

APOSTILLA FINAL

Al llegar Jean Jacques Rousseau a los 250 años, Rodolfo Mondolfo, historiador de filosofía italoargentino, especializado en el Renacimiento se dio a la tarea de hacer el balance del ginebrino ante la “conciencia moderna”,¹³⁷ para disolver el tópico que equiparaba la concepción rousseauiana de la naturaleza con la de Antístenes y los cínicos de la antigüedad. El ensayo, muy bien trabado y escrito con la soltura de muchos años de practicar el oficio, puede servir de sólido colofón a este largo intento por abordar, aun fuera sucintamente, algunas cuestiones de la Ilustración en relación con el derecho y la política y que, deliberada y conscientemente, eludió por completo, hacerlo con Rousseau, que será objeto de un ejercicio académico posterior a éste que, sin embargo, estimo debe atisbar desde estas líneas finales, las iniciales de ese próximo por lo cual comparto esas palabras del heraldo ilustrado relaboradas en razón del objetivo de este ensayo.

Aquellos principios, el de la libertad y el de la igualdad, fueron afirmados por primera vez en forma clara y orgánica por Rosseau y a él se debe la inmensa acción que han ejercido en la filosofía y en la historia.¹³⁸ El entusiasmo que suscitaron sus libros, el eco que despertaron en todo el mundo no resulta extraño. Hume mismo con sus escrúpulos se ufanaba de ser protector de Rousseau. Sin embargo, como ocurrió con los resultados mejores del XVIII, muy pronto un *Sturm und Drang* de jóvenes *werthers*, suicidas, irracionales, asfixiados con hojarascas verbales, eso sí, primorosamente engarzadas con hilillos azucarados, fue el primero en renegar el racionalismo de los franceses e ingleses de la Ilustración. Cuando lo que uno espera de sí mismo y del mundo son relámpagos alemanes y germánicas tormentas, la razón huye despavorida ante el escándalo ensordecedor. Mucho después fueron desencadenando

¹³⁷ Mondolfo, Rodolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962, pp. 96-132.

¹³⁸ Estimo que hay un error tipográfico en la publicación argentina de Mondolfo pues ha quedado impreso un “ellos” en vez de un “él” haciendo así incomprensible el texto.

tormentas y relámpagos reales que, abjurando no sólo de la razón sino incluso de todo lo valioso que hay en el hombre, ensombrecían la vida del mundo en la primera mitad al siglo XX y durante los años que no han terminado por transcurrir: la Ilustración y sus revoluciones propusieron, a los hombres con razones poderosas y emociones de entidad superior, emprender el camino hacia su felicidad, la personal y la colectiva. A Voltaire y Rousseau, a la pléyade toda, le resultaron odiosos esos “crepúsculos de los dioses” y “stalíngrados” que pervirtieron nuestra especie. Dotados de prendas personales excepcionales, que esmaltaron sus talentos irrepetibles, prefirieron el ensayo, las cartas, los artículos de las enciclopedias, los relatos de viaje la pieza de teatro, a las “sumas” y “tractatus”; el resultado fue tan positivo que si hoy los derechos humanos cuentan en nuestra civilización es gracias a su empeño, tenaz e indoblegable, por conquistarlos ayer, para sólo hablar de uno de los frutos de su fragante cosecha, ni siquiera el más apetitoso obsequiado, además con una sonrisa: la de la razón.

El balance que Foucault propuso es nuestro párrafo postrero:

Pienso que la *Aufklärung*, como conjunto de acontecimientos políticos, económicos, sociales, institucionales, culturales, *de los que todavía dependemos en gran medida*, constituye un dominio de análisis privilegiado... No hay que olvidar nunca que la *Aufklärung* es un acontecimiento o un conjunto de acontecimientos y de procesos históricos complejos, situados en cierto momento del desarrollo de las sociedades europeas. Este conjunto comporta unos elementos de transformaciones sociales, unos tipos de instituciones políticas, unas formas de saber, unos proyectos de racionalización de los conocimientos y de las prácticas, unas mutaciones tecnológicas difíciles de resumir... Se sabe que la gran promesa o la gran esperanza del siglo XVIII estaba en el crecimiento simultáneo y proporcional de la *capacidad* técnica de actuar sobre las cosas y de la *libertad* de los individuos en la relación de unos con otros... Yo no sé si nunca nos haremos mayores (la mayoría de edad con la que Kant caracterizó a la Ilustración). Muchas cosas en nuestra experiencia nos convencen de que el acontecimiento histórico de la *Aufklärung* no nos ha hecho mayores; y de que no lo somos todavía... No sé si hoy en día es necesario decir que el trabajo crítico implica todavía la fe en las Luces; necesita siempre, creo yo, un trabajo sobre nosotros mismos, es decir, una labor paciente que dé forma a la impaciencia de la libertad.¹³⁹

¹³⁹ Foucault, Michel, *Sobre la Ilustración*, estudio preliminar de Javier de la Higuera, trad. de Eduardo Bello, Antonio Campillo y Javier de la Higuera, Madrid, Tecnos, 2003.